

ni con su mujer folgar, y otras cosas que, aunque dellas no me acuerdo, las doy aquí por expresadas, hasta tomar entera venganza del que tal desaguisado me hizo ^a. »

Oyendo esto Sancho, le dijo: « — Advierta vuestra merced, señor D. Quijote, que, si el caballero cumplió ^b lo que se le dejó ^c orde-

a. ...me hizo. TON. = b. ...si el caballero cumple. ARG., BENJ. — ...cumpliere. ARG., BENJ. = c. ...que se le dejó. ARG., BENJ.

De nunca peinar mis canas — ni las mis barbas cortare;
De no vestir otras ropas — ni renovar mi calzare;
De no entrar en poblado — ni las armas me quitare,
Sino fuere una hora — para mi cuerpo limpiare;
De no comer en *manteles* — ni á mi mesa asentare,
Hasta matar á Carloto — por justicia ó pelear... »

Y en el desafío de Oliveros y Montesinos, por amores de Aliarda (*Romancero Durán*, 370), se lee:

« Los ojos puestos en el cielo, — juramentos iba echando
De nunca vestir loriga — ni cabalgar en caballo,
Ni comer pan en *manteles* — ni nunca entrar en poblado... »

También en el romance en que Jimena, la hija del conde Lozano, pide justicia al rey contra el Cid (*Romancero Durán*, 732), dice la desconsolada dama:

« Justicia, buen rey, te pido — y venganza de traidores,
Así lo logren tus hijos — y de sus fazañas goces,
Que aquel que no la mantiene — de rey no merece el nombre,
Nin comer pan en *manteles* — nin que le sirvan los nobles... »

1. *...ni con su mujer folgar.* — Que Cervantes citaba de memoria, queda plenamente demostrado en este pasaje. En todo el romance del Marqués de Mantua no aparece la frase que motiva la presente nota: la hallamos sí en un romance del Cid, en aquel en que la hija del conde Lozano pide justicia contra el matador de su padre:

« Con mancilla vivo, rey, — con ella vive mi madre;
Cada día que amanece — veo á quien mató á mi padre
Caballero en un caballo — y en su mano un gabilane;
Otras veces un halcón — que trae para cazare,
Y por me hacer más enojo — cébalo en mi palomare:
Con sangre de mis palomas — ensangrentó mi brial.
Enviéselo á decir, — envióme á menazare
Que me cortará mis haldas — por vergonzoso lugare,
Me forzará mis doncellas — casadas y por casare,
Mataráme un pajecico — so haldas de mi brial.
Rey que no hace justicia — no debía de reinare,
Ni cabalgar en caballo — ni espuela de oro calzare,
Ni comer pan en *manteles* — ni con la reina *holgare*,
Ni oír misa en sagrado — porque no merece mare. »

(*Romancero Durán*, 733.)

Lo que prueba una vez más el conocimiento que de nuestro romancero tenía el inmortal novelista.

nado de irse á presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso, ya habrá cumplido con lo que debía, y no merece otra pena si no comete nuevo delito.

— Has hablado y apuntado muy bien, — respondió D. Quijote; — y, así, anulo el juramento en cuanto ^a lo que toca á ^b tomar del nueva 5
venganza; pero hágole y confírmole de nuevo de hacer la vida que he dicho hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena como ésta á algún caballero. Y no pienses, Sancho, que así á humo de pajas hago esto, que bien tengo á quien imitar en ello, que esto mismo pasó al pie de la letra sobre el yelmo de Mambrino, que tan 10
caro le costó á Sacripante.

*a. ...en cuanto á lo que toca. TON. Así debió decirse.
b. ...lo que toca tomar. TON.*

10. *...que tan caro le costó á Sacripante.* — El hecho á que alude Cervantes en este pasaje, se halla en el canto XVIII del *Orlando*:

« Mientra en tan grave cuita
Á estos guerreros pone el mar, no menos
Á ingleses y agarenos,
Por el suelo francés, fortuna agita.
Allí hiere y maltrata
Y escuadras desbarata
Reinaldo, flor de la nación francesa,
Y del hijo de Almonte
Al ver la blanca y encarnada empresa,
Al mirar sobre todo el alto monte
De las víctimas que hizo en el combate,
Clava el hierro á Bayardo
Cierto de que, bajo sus armas, late
Un corazón intrépido y gallardo.
— Mejor, — dicese entonces, — antes que crezca
Es cortar esa planta. —
Así diciendo, altivo, se adelanta,
Y tal terror con su presencia inspira,
Que, por medio de infieles y cristianos,
Paso abriéndose va por donde mira.
Al joven Dardinelo solamente
Nota Reinaldo en medio á tanta gente:
— Púsote, — dice, — en un fatal empeño
El que de esa armadura te hizo dueño.
Contigo á probar vengo como guardas
De ese broquel los fúlgidos cuarteles:
Si al verte en mi presencia te acobardas,
Al guerrero de Anglante hallar no anheles.
— Sabe, — responde el árabe mancebo, —
Que, si estas armas llevo,
Es porque digno de llevarlas soy,

— Que dé al diablo vuestra merced tales juramentos, señor mío, — replicó Sancho, — que son muy en daño de la salud y muy en perjuicio de la conciencia. Si no, dígame ahora: si acaso en muchos días no topamos hombre armado con celada, ¿qué hemos de hacer? ¿Hase de cumplir el juramento á despecho de tantos inconvenientes é incomodidades como será el dormir vestido, y el no dormir en poblado, y otras mil penitencias que contenía el juramento de aquel loco viejo del Marqués de Mantua, que vuestra merced quiere revalidar ahora? Mire vuestra merced bien que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino arrieros y carreteros, que no sólo no traen celadas, pero quizá no las han oído nombrar en todos los días de su vida.

— Engañaste en eso, — dijo D. Quijote, — porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca á la conquista de Angélica la bella.

Y que con ellas, despreciando riesgos,
En busca corro de laureles hoy.
Ni pienses que me alarmas,
Bien que joven me ves, por más que grites;
Si quieres estas armas
La vida antes es fuerza que me quites.
En Dios espero yo que así no sea;
Mas, vencedor ó muerto en la pelea,
Sufrir no quiero que por mi se frustré
La larga gloria de mi estirpe ilustre. —
Dice; el acero saca
Y al paladín de Montalbán ataca.
Un sudor semejante al de la muerte
Circula por las venas
De cada moro, cuando al héroe advierte
Que, cual león sobre cerril novillo,
De Zúmara se avanza hacia el caudillo.
El primero que hirió fué el africano;
Mas fué su golpe vano, que á dar vino
Sobre el robusto yelmo de Mambrino.
Reinaldo, sonriéndose, — Á mostrarte, —
Le dice, — voy cuánto mayor es mi arte. —
Y, empujando hacia el moro su caballo,
En el pecho le hiere con la espada
Que, por detrás, asoma ensangrentada.»

Larga ha sido la cita, pero necesaria, ya que Cervantes, más atento al fondo, á la idea capital del asunto, que á los pormenores, que en nada lo modifican, confundió aquí, como ha podido ver el lector, el nombre de Sacripante con el de Dardinele.

— Alto pues, sea así, — dijo Sancho; — y ^a á Dios prazga que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esa ^b ínsula que tan cara me cuesta, y muérame yo ^c luego.

— Ya te he dicho, Sancho, ^d que no te dé eso cuidado alguno, que ^e, cuando faltare ínsula, ahí está el reino de Dinamarca ó el de Sobradisa ^f, que te vendrán como anillo al dedo, y más que por ser en tierra firme te debes más alegrar. Pero dejemos esto para su tiempo, y mira si traes algo, en esas alforjas, que comamos, porque vamos luego en busca de algún castillo donde alojemos esta noche; y hagamos el bálsamo que te he dicho, porque yo te voto á Dios que me va doliendo mucho la oreja.

a. ...Sancho, á Dios prazga. L.₂. —
b. ...ganar esta ínsula. C._{1,2,3}, L._{1,2},
V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TOX., BOW.,
FK. Esa ínsula: así parece debió decirse; y, siendo tan corta la distancia que separa á la significación de esta y esa, no creemos ofender la pureza del

texto adoptando la enmienda de la Academia, que, sin escrúpulo, siguen todos, menos el señor Fitzmaurice-Kelly. —
c. ...y muérame luego. L.₂. = d. ...Sancho, replicó D. Quijote, que no. TOX. = e. ...alguno, pues. ARR. = f. ...de Sobradisa. C.₁, L._{1,2}.

1. ...y á Dios prazga que nos suceda bien. — Notorio es el odio... de crítico que Urdaneta tiene á Clemencin, y cómo se goza en refutar con *saña* literaria las afirmaciones que el cervantista murciano hizo algunas veces con manifiesta ligereza; mas nosotros, que sólo nos guía el deseo de ilustrar todo aquello que en el *Quijote* pide aclaración, diremos: — Estas formas verbales, ya desusadas, eran propias así de la gente rústica como de los clásicos. *Induzga, trasluzga*, se leen, sin que ello cause sorpresa, en cada hoja del certamen panegírico de 1662 (Sevilla), en la *Silva de varia lección* y en otras muchas obras.

«En cuanto el orgullo nacional se *complugo*.» (COLOMA. *Nota de la Traducción de Tácito*.)

Luzga se lee varias veces en el *Persiles*.

2. ...y que se llegue ya el tiempo de ganar esa ínsula que tan cara me cuesta. — Apenas habian comenzado para el escudero las fatigas de su más tarde asendereada vida, cuando ya el creador de esta gentil producción pone en sus labios la sentida queja de *esa ínsula que tan cara me cuesta!* ¿No hemos renegado también nosotros al primer tropiezo contra la áspera realidad?

10. ...porque yo te voto á Dios que me va doliendo mucho la oreja. — Expresión unas veces de juramento, de amenaza otras; en ocasiones, de enfado; se tropieza á menudo con ella en todos los clásicos; pero la gracia, el donaire, que reviste en el *Quijote*, no es fácil hallarla en parte alguna.

De su frecuencia en los demás autores, pudieran aducirse infinitos ejemplos: basten con todo, los siguientes:

«Voto á san... que en lo que amarga
Se parece á la verdad.»

(MAESTRO VALDIVIELSO. *La Serrana de Plasencia*, esc. XI. — «Biblioteca Rivadeneira», t. LVIII, pág. 250.)

—Aquí trayo ^a una cebolla y un poco de queso y no sé cuantos mendrugos de pan,—dijo Sancho;—pero no son manjares que pertenecen á tan valiente caballero como vuestra merced.

—¡Qué mal lo entiendes!—respondió D. Quijote.—Hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y, ya que coman, sea de aquello que hallaren más á mano; y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo, que, aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes comiesen si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores. Y, aunque se deja entender que no podían

a. Aquí traigo una cebolla. BR., AMB., TON., BOW., MAI.

«Ya las nuevas han sabido,
Zagal, y voto á mi sayo
Que, más ligeros que un rayo,
De la sierra se han huído.»

(MAESTRO VALDIVIELSO. *La Serrana de Plasencia*, esc. XI.—«Biblioteca Rivadeneira», t. LVIII, pág. 251.)

«PELAYO.—Él es hombre de bien, voto á mi sayo,
SANCHO.—(Ap.) (Su gran valor espanta y maravilla.)
Al rey hablé, Pelayo.»

(LOPE DE VEGA. *El mejor alcalde el rey*, acto II, esc. XI.—«Biblioteca Rivadeneira», t. XXIV, pág. 484.)

«DON CARLOS.—¡Hombre, tú en Alcalá! Pues ¿qué novedad es esta?
SIMÓN.—¡Oh! ¡que estaba usted ahí, señorito! ¡Voto á sanes!
DON CARLOS.—¿Y mi tío?» (L. MORATÍN. *El sí de las niñas*, acto II, escena X.—«Biblioteca Rivadeneira», t. II, pág. 430.)

«¿Qué cariños? Voto á bríos,
Que eres un loco sin juicio.»

(ZÁRATE. *Quien habla más, obra menos*, jorn. II.—«Biblioteca Rivadeneira», t. XLVII, pág. 561.)

«SIMPLICIO.—No es mala la comparanza
Que enjergas, ¡voto va sanes!

ANTÓLICO.—¡Toma! Pues ¡qué! ¿no confiesan?»
(FRANCISCO SÁNCHEZ BARBERO. *Presidarios*.—«B.^a R.^a», t. LXIII, pág. 596.)

10. ...en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores.—Si, como se ha dicho en los libros caballerescos, más veces se habla de la hierba que pacían los caballos que del pan que comían los jinetes, parece, y así debió ser, andando como andaban por el campo, que su alimentación, traspasando la línea de la sobriedad, llegaba casi á la completa abstinencia.

No se dice en *El hombre feliz*, del P. Almeida, que tan venturoso mortal comiera nunca; pero bien se deja entender que de algún modo satisfaría la

pasar sin comer y sin hacer todos los otros menesteres naturales, porque, en efecto, eran hombres como nosotros ^a, hase de entender también que, andando lo más del tiempo de su vida por las florestas y despoblados y sin cocinero, que su más ordinaria comida sería de viandas rústicas, tales como las que tú ahora me ofreces: así que, 5 Sancho amigo, no te congoje lo que á mí me da gusto, ni quieras ^b tú hacer mundo nuevo, ni sacar la caballería andante de sus quicios.

—Perdóneme vuestra merced,—dijo Sancho;—que, como yo no sé leer ni escribir, como otra vez he dicho, no sé ni ^c he caído en las reglas de la profesión caballeresca; y de aquí adelante yo proveeré 10 las alforjas de todo género de fruta seca para vuestra merced, que

a. ...menesteres naturales hase de entender. TON. = b. ...ni querrás. C.₁₋₂. | L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₁₋₂, MIL. = c. ...no sé si he caído en las. AMB., ARG.₁₋₂, BENJ.

necesidad diaria é inexcusable del alimento. Así también, los caballeros andantes, aunque fuesen contadas las veces que asistían á suntuosos banquetes, y aunque muchos días los pasaran en flores, se ha de creer que su comida sería de las frutas que les ofrecía el campo, donde acostumbraban á pasar la mayor parte del tiempo.

Por lo demás, la frase que da motivo á este comentario tiene significaciones análogas en los ejemplos siguientes.

Tómase, el primero, de *La Tía fingida*, donde se lee:

«No será razón que se nos pase el tiempo en flores.»

Y Salazar y Torres, en uno de sus *Discursos*, escribió:

«¡Ay Marica! ¡Ay mi dueño! ¡Ay mis amores!
¿Cómo paso la noche toda en flores?
Olvidando tus uñas y tus manos,
Siendo las más agudas y más prontas
Que las de todo un gremio de escribanos...»

Y en *El Casamiento engañoso* se dice:

«Nuestra plática se pasó en flores
Cuatro días que continué en visitalla.»

6. ...ni quieras tú hacer mundo nuevo, ni sacar la caballería andante de sus quicios.—Con la frase *hacer mundo nuevo* se quiere significar que no se han de introducir nuevos usos quitando ó reformando los que había. Que tal sea el sentido del pasaje objeto de este comentario, lo explica el mismo autor á los pocos capítulos: «pues, si no hago ni mundo ni uso nuevo, bien es acudir á esta honra que la suerte me ofrece.»

8. ...como yo no sé leer ni escribir, como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la profesión caballeresca.—Como el régimen del verbo *saber* es distinto del que pide *caer*, no pueden ir regidos los dos por la preposición *en*. ¿Sería aventurado admitir la variante *no sé si he caído en las reglas de...*, en cuyo caso holgaría el reparo que acaba de hacerse?

es caballero, y para mí las ^a proveeré, pues no lo soy, de otras cosas volátiles y de más substancia.

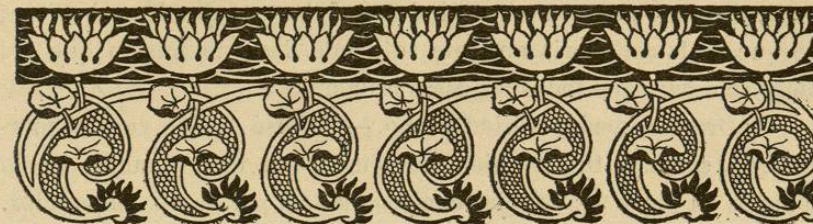
— No digo yo, Sancho, — replicó D. Quijote, — que sea forzoso á los caballeros andantes no comer otra cosa sino esas ^b frutas que
5 dices; sino que su más ordinario sustento debía de ser dellas y de algunas hierbas, que hallaban por los campos, que ellos conocían y yo también conozco.

— Virtud es, — respondió Sancho, — conocer esas hierbas; que, según yo me voy imaginando, algún día será menester usar de ese
10 conocimiento. »

Y, sacando en esto lo que dijo que traía, comieron los dos en buena paz y compañía ^c. Pero, deseosos de buscar donde ^d alojar aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre y seca comida; subieron luego á caballo, y diéronse priesa por llegar á poblado antes que anocheciese; pero faltóles el sol, y la esperanza de
15 alcanzar lo que deseaban, junto á unas chozas de unos cabreros, y así determinaron de pasarla ^e allí; que, cuanto fué de pesadumbre para Sancho no llegar á poblado, fué de contento para su amo dormirla ^f al cielo descubierto, por parecerle que cada vez que esto le sucedía era hacer un acto posesivo que facilitaba la prueba de su
20 caballería.

a. ...para mí la proveeré. V. 1, 2, BR. 1, 2, 3, MIL., AMB. = *b.* ...sino las frutas que. A., ARR., MAI. = *c.* ...paz y compañía. TON., GASP. = *d.* ...de buscar adonde.

A. 1, 2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = *e.* ...de pasar la noche allí. ARG. 1, BENJ. — ...de parar allí. ARG. 2. = *f.* ...dormir al cielo. ARG. 2.



CAPÍTULO XI

De lo que le ^a sucedió á D. Quijote con unos cabreros

Fué recogido de los cabreros con buen ánimo, y, habiendo Sancho lo mejor que pudo acomodado ^b á Rocinante y á su jumento, se fué tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos de cabra que hir-
5 viendo al fuego en un caldero estaban; y, aunque él quisiera en aquel mismo punto ver si estaban en sazón de trasladarlos del caldero al estómago, lo dejó de hacer porque los cabreros los quitaron del fuego, y, tendiendo por el suelo unas pieles de ovejas ^c, aderezaron con mucha priesa su rústica mesa, y convidaron á los dos, con
10 muestras de muy buena voluntad, con lo que tenían. Sentáronse á la redonda de las pieles seis de ellos, que eran ^d los que en la majada había, habiendo primero, con groseras ceremonias, rogado á D. Quijote que se sentase sobre un dornajo que vuelto del revés le pusieron. Sentóse D. Quijote, y quedábase Sancho en pie para servirle
15 la copa, que era hecha de cuerno. Viéndole en pie su amo, le dijo: « — Porque veas, Sancho, el bien que en sí encierra la andante caballería, y cuán á pique están, los que en cualquiera ministerio della se ejercitan, de venir brevemente á ser honrados y estimados del
20 mundo, quiero que aquí á mi lado y en compañía desta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo que soy tu amo y

a. De lo que sucedió. MAI. = *b.* ...y habiendo Sancho acomodado lo mejor que pudo á Rocinante. TON. = *c.* ...pieles de

abejas. BR. 1, 2. = *d.* Sentáronse á la redonda de las pieles cinco de ellos, de seis que eran. ARG. 1, 2, BENJ.